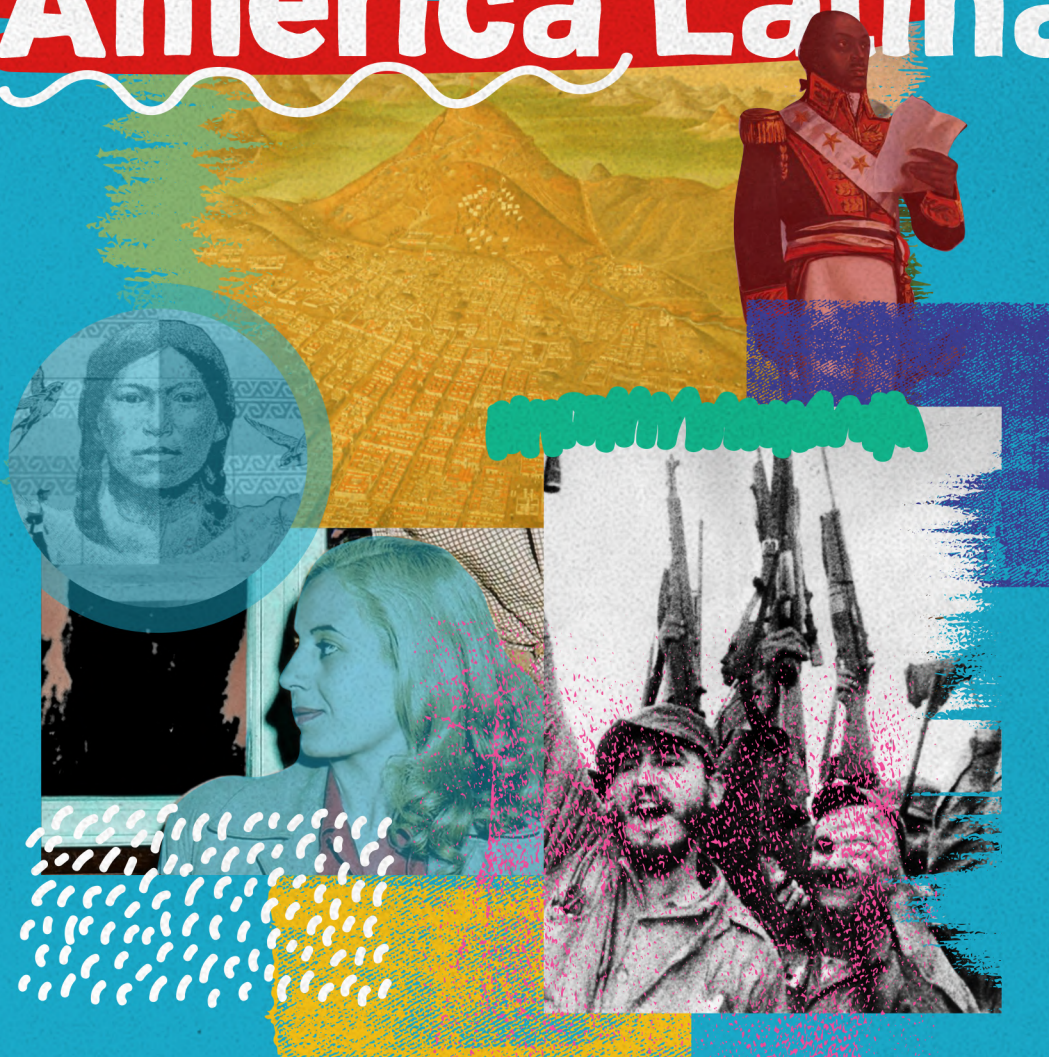


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Las causas de la independencia

El estudio de las causas de las independencias latinoamericanas requiere considerar diversas dimensiones y distintas temporalidades, pues es necesario analizar factores económicos, político- administrativos, militares, e ideológico- culturales. Asimismo, es preciso abordar factores de larga duración, causas de mediano plazo y desencadenantes.

Como señalamos en anteriores apartados, las potencias de Europa occidental, en especial Inglaterra, desde la etapa colonial temprana aspiraban a suprimir la intermediación ibérica en sus relaciones comerciales. Tras la finalización de la guerra de sucesión española, en la segunda década del siglo XVIII, Inglaterra incrementó su presencia, tanto legal como ilegal, en los puertos iberoamericanos. Durante sucesivas guerras que atravesaron el siglo XVIII, el comercio entre España, generalmente aliada de Francia, enemiga de Inglaterra, y sus colonias se vio obstruido. Durante las guerras napoleónicas, desde mediados de la década de 1790, ese tráfico fue finalmente interrumpido, situación que se agravó aún más con la destrucción de la armada española en 1805. En el caso portugués, el papel de Inglaterra en la protección de la casa real en su traslado a Brasil en 1808, tuvo su contraprestación en la habilitación del libre comercio para los navíos británicos en los puertos brasileños. Ante esa creciente presencia británica en los puertos iberoamericanos, se agudizaron las tensiones entre comerciantes, agrupados en consulados, que gozaban de privilegios monopolistas otorgados por la corona, y el resto de los mercaderes latinoamericanos, muchas veces con presencia en el gobierno local.

En los planos político y administrativo, en el siglo XVIII, los monarcas españoles y portugueses procuraron dirimir a su favor las disputas con el patriciado local por el control de las colonias y por la apropiación de los excedentes, mediante una progresiva sustitución de funcionarios criollos por peninsulares en distintas instancias burocráticas. Cuando no podían hacerlo, tendían a suprimir atributos en aquellos cuerpos políticos con presencia criolla mayoritaria. Ambos procesos, sumados a una creciente presión fiscal, agudizaron las tensiones entre la corona y las élites criollas, en especial durante el reinado de Carlos III en el caso español, y durante el ministerio de Pombal en el caso portugués, ambos en la segunda mitad del siglo.

Respecto a los factores militares, a la mencionada situación de recurrente obstrucción o

interrupción de vínculos marítimos en el caso de las colonias españolas, las necesidades de defensa significaron la creación y empoderamiento de las milicias, conformadas y comandadas mayoritariamente por criollos, y con mecanismos deliberativos en su dinámica interior. De este modo, un patriciado en creciente tensión con la administración metropolitana, disponía de control de tropas con creciente protagonismo, en especial durante las guerras napoleónicas en las décadas de 1790 y 1800.

En cuanto a las dimensiones ideológicas y culturales, a la emergencia de un “regionalismo” americano que, muy tenuemente, fue conformando una identidad continental por oposición a las metrópolis ibéricas, se suma el hecho de que el siglo XVIII fue el siglo de la Ilustración. Si bien esta corriente también nutrió las filas de la burocracia monárquica en el llamado “despotismo ilustrado”, muchos de sus principales exponentes elaboraron una crítica radical de los fundamentos de poder del antiguo régimen, en lo relativo a los fundamentos del poder monárquico y de los privilegios estamentales. Pero esta crítica radical se reforzó, fundamentalmente, con la existencia de dos realidades revolucionarias, la norteamericana y la francesa, que tornaron pensables las posibilidades de cambio.